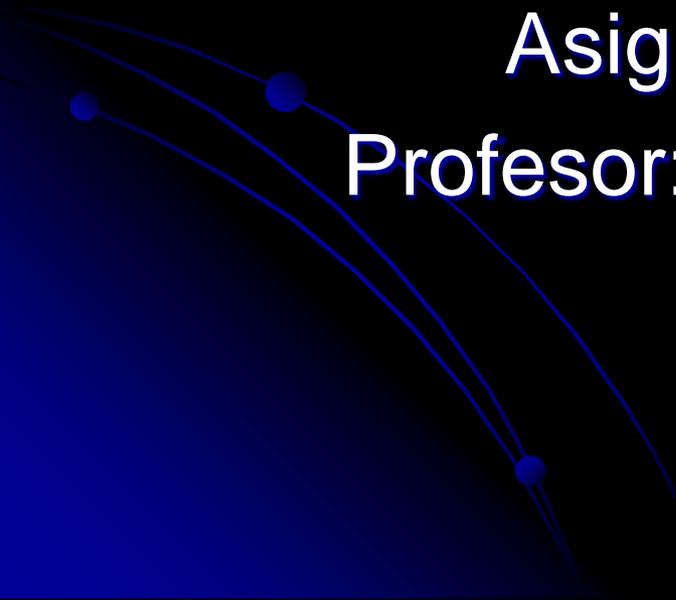


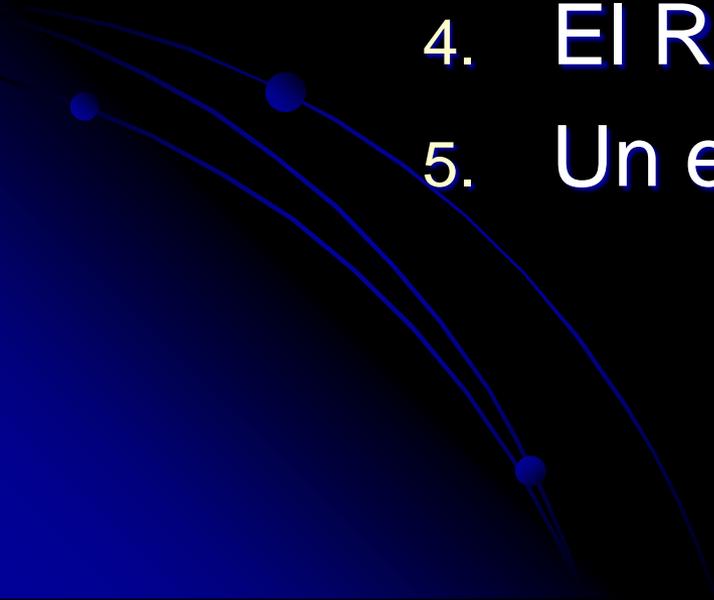
La identidad moderna: la naturaleza

Asignatura: Psicología 2

Profesor: Jorge Martínez Lucena



Índice

1. La proximidad de la naturaleza
 2. Una nueva cultura moral
 3. La secularización
 4. El Romanticismo
 5. Un ejemplo artístico
- 

La proximidad de la naturaleza



En distintos ámbitos culturales (p.e. novelas) detectamos la modernidad se produce la consagración moral del sentimiento (Hutcheson, Shaftesbury, ...)

Una de las razones de esto es el “creciente sentimiento hacia la naturaleza que se desarrolla en el S. XVIII” (Taylor, 1989, p. 408)

La proximidad de la naturaleza

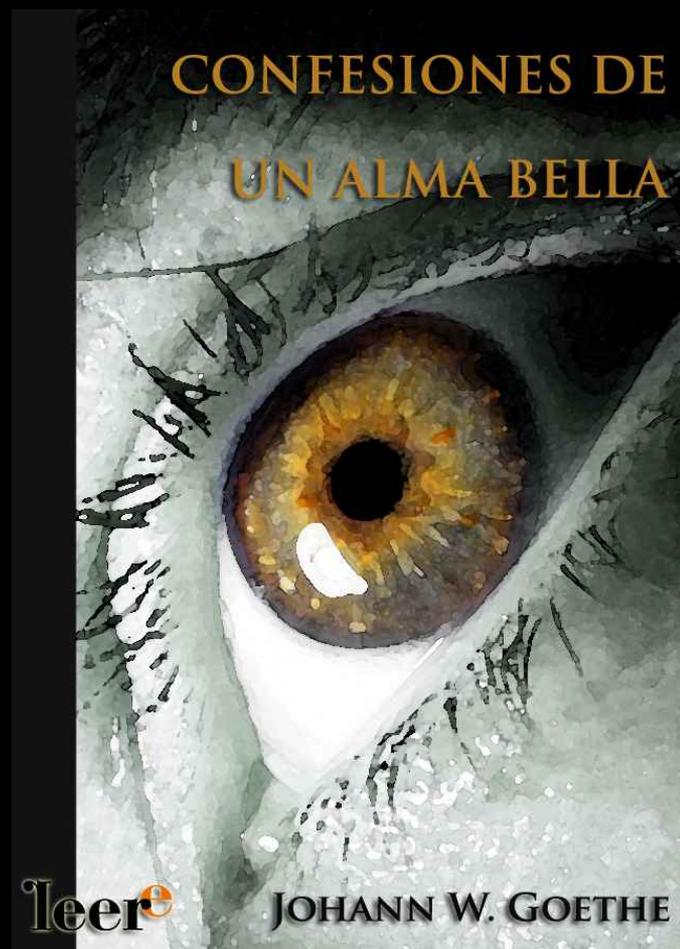


¿En qué consiste este sentimiento? “La afinidad entre la naturaleza y nosotros no está mediada por un orden racional objetivo, sino por el modo en que la naturaleza resuena en nosotros. Nuestra sintonía con la naturaleza ya no consiste en el reconocimiento de la jerarquía óptica, sino en ser capaces de librar el eco encerrado en nosotros mismos” (Taylor, 1989, p. 411)

De nuevo observamos que, en la modernidad, “nuestras fuentes morales están dentro de nosotros mismos, en una naturaleza interior que señala lo que es significativo para nosotros” (p. 415)

Una nueva cultura moral

La idea de que lo bueno está dentro de nosotros y es dado por la naturaleza “irradia hacia fuera y hacia abajo desde las clases medias altas de Inglaterra y Norteamérica y (en algunos aspectos) de Francia” (p. 419)



Una nueva cultura moral

La Ilustración, que potencia el surgimiento de esta nueva cultura moral, se extiende guardando una serie de rasgos comunes: aprecia la autonomía, da un importante papel a la autoexploración, en particular del sentimiento, y sus visiones de la vida buena implican un compromiso personal.

Como consecuencia de esto, “en su lenguaje político formula las inmunidades debidas a las personas en términos de derechos subjetivos; y dada su inclinación igualitaria, concibe dichos derechos como universales” (p. 419)



La secularización

La modernidad, desde el Renacimiento, pero claramente ya en sus consecuencias históricas socio-culturales en la Ilustración, coincide con un proceso de secularización que Taylor describe del siguiente modo: “el retroceso de la creencia en Dios, e incluso más, la decadencia de la práctica religiosa, hasta tal punto que, de haber sido central en la vida de las sociedades occidentales, públicas y privadas, se ha convertido en algo subcultural, una de las formas privada de compromiso que algunas personas se permiten” (p. 424)



La secularización

¿Por qué se produce este proceso?

Según Taylor por un cambio en las fuentes morales específicamente modernas (del S. XVIII a nuestros días). Según el autor hay dos fronteras de exploración moral: “La primera reside en las propias facultades del agente, inicialmente las del orden y el control, pero luego (...) también será una cuestión de facultad de expresión y articulación. La segunda reside en las honduras de la naturaleza, en el orden de las cosas, pero también, en cuanto se refleja en lo interior, en lo que mana de mi propia naturaleza, deseos, sentimientos, afinidades” (pp. 431-432)



La secularización

Estas dos fuentes morales alternativas son las que producen un unánime proceso de secularización. Sin embargo, necesitaban de un nuevo ingrediente: “la mutación se hizo necesaria cuando (aquellas fuentes morales) sólo podían ser reconocidas correctamente, sólo podían potenciarnos plenamente, en su forma no teísta. La dignidad del libre control racional sólo parece genuina una vez liberada de la sumisión a Dios; la bondad de la naturaleza, y/o nuestra inserción sin reservas en ella, parecía requerir su independencia y la negación de toda vocación divina” (p. 433)

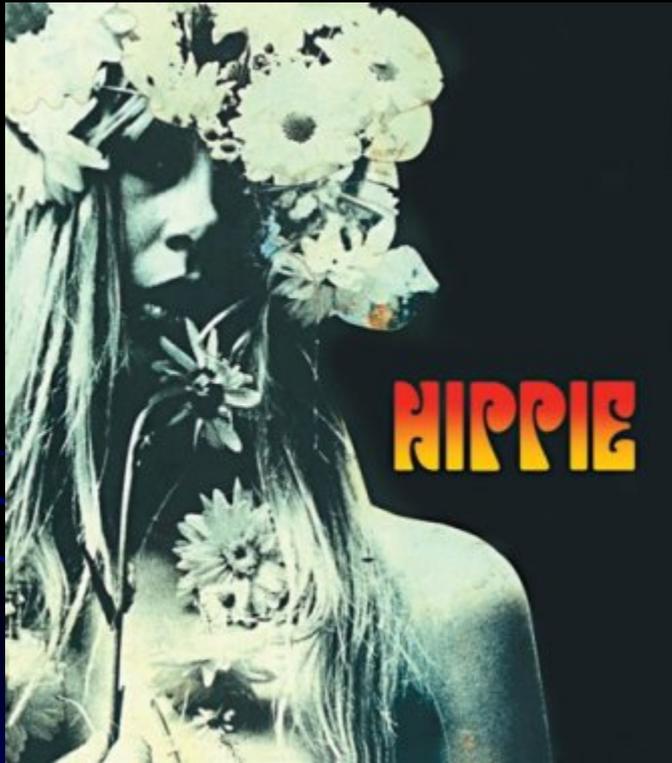


La secularización

Tanto el deísmo como la Ilustración radical (Bentham, Holbach, Helvecio o Condorcet – autores materialistas y ateos) afirman que hay que vivir de acuerdo con el designio de la naturaleza, aunque la segunda no entiende la sensualidad como una desviación de tal designio. Para ellos, “la propia naturaleza parece gritar contra la moral represiva, ciega a la significación que aquella ha conferido a la vida sexual” (p. 450)



La secularización

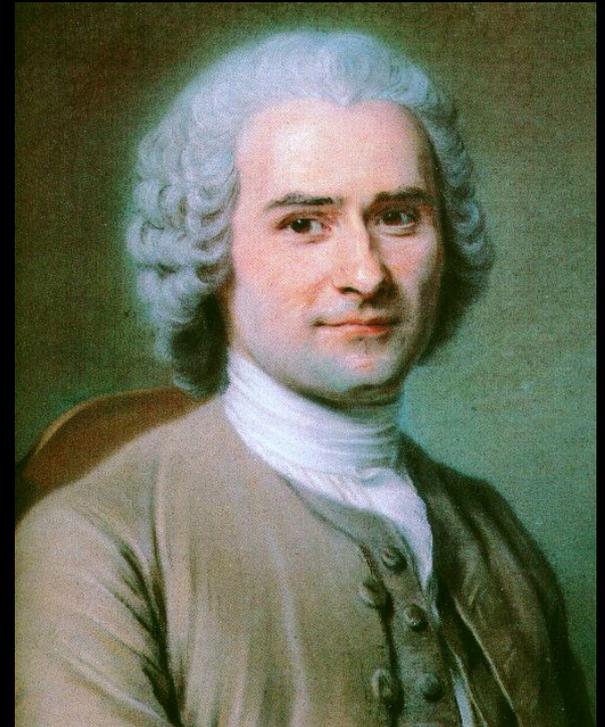


Este nuevo naturalismo aparece con distintas formulaciones a lo largo y ancho de la Ilustración que, en cierto modo se prolonga hasta nuestros días, con especiales resonancias en el pensamiento del mayo del 68.

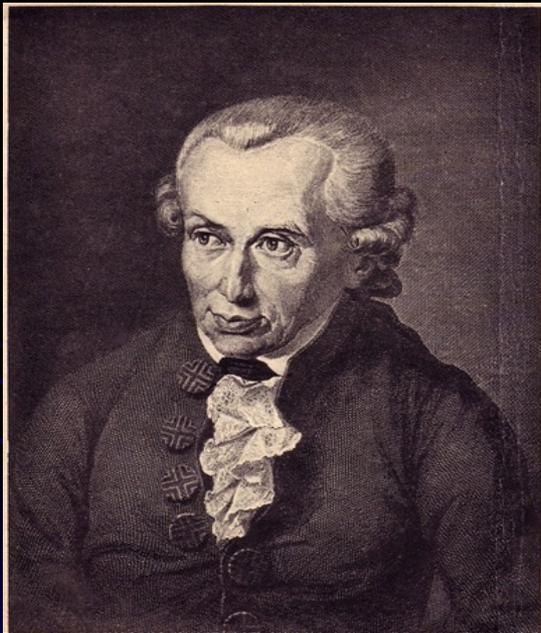
El Romanticismo

El Romanticismo supone también un modo alternativo de entender que el pensamiento y el sentimiento surgen de la naturaleza.

Rousseau es el gran iniciador de esta tendencia, ya que ensancha inmensamente el alcance de la voz interior. Ahora es posible saber desde dentro, desde los impulsos de nuestro ser, que es lo que la naturaleza marca como significativo. Y nuestra felicidad definitiva es vivir en conformidad con esa voz: o sea, ser enteramente nosotros mismos (p. 494).



El Romanticismo



Kant desarrolla esta misma veta de pensamiento con su idea de la autonomía, ofreciendo una base firme para la subjetivización o la interiorización de las fuentes morales que Rousseau inauguró. Ahora: “la ley moral es lo que surge desde dentro; y ya no puede definirse por ningún orden externo. Pero tampoco se define por el impulso de la naturaleza en mí, sólo por la naturaleza del razonamiento, por, cabe decir, los procedimientos del razonamiento práctico, que demanden que se actúe por principios generales” (p. 497)

El Romanticismo

Herder nos da la formulación plenamente romántica, entendiendo la naturaleza como “un gran torrente de resonancia que fluye a través de todas las cosas”. Para él, “el hombre es la criatura capaz de entender esto y de darle expresión” (p. 504)



El Romanticismo



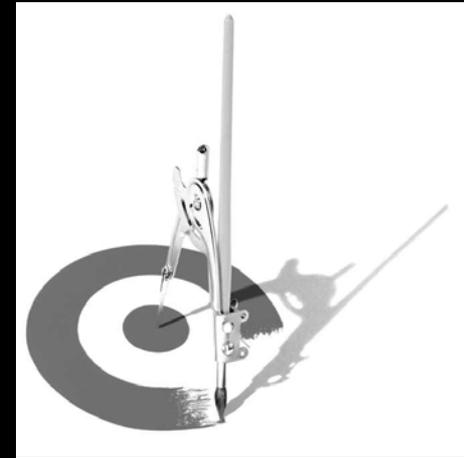
En autores no plenamente románticos como Goethe y Hegel, prosigue esta idea de que “quien no haya entendido internamente la significación de las cosas, quien sólo posea una comprensión fría y externa del mundo como algo providencial, en realidad no ha entendido nada” (p. 506)

Esto es, tal y como afirman los románticos expresivistas: “Si la naturaleza es una fuente intrínseca, entonces cada uno de nosotros ha de seguir lo que está dentro; y puede ser que ello no tenga precedente. No deberíamos confiar en encontrar nuestros modelos fuera de nosotros mismos” (p. 514)

El ideal que buscamos está pues dentro de nosotros mismos.

El sujeto moderno

Entendemos, pues, que el sujeto moderno está constitutivamente en tensión, porque “no se define sólo por la facultad de control racional desvinculado, sino también por una nueva facultad de auto-articulación expresiva” (p. 532)



Un ejemplo artístico



Los que intentan desde el arte superar esa escisión de la experiencia subjetiva sin traicionar a la modernidad son: los futuristas, los surrealistas y el **alto modernismo** (Hulme, Pound, Eliot, Proust, Musil, Mann).

Los dos primeros caen en el subjetivismo mientras que el alto modernismo se mantiene fiel a un anti-romanticismo que es anti-subjetivismo, porque busca algo que está más allá del yo.

Un ejemplo artístico

El alto modernismo, según Taylor, es la más sutil formulación del modernismo, porque consigue salvar tanto el elemento formal (subjetivista) como el elemento material (anti-subjetivista) del ideal de la autenticidad. Por eso cumple con una triple caracterización.



Un ejemplo artístico



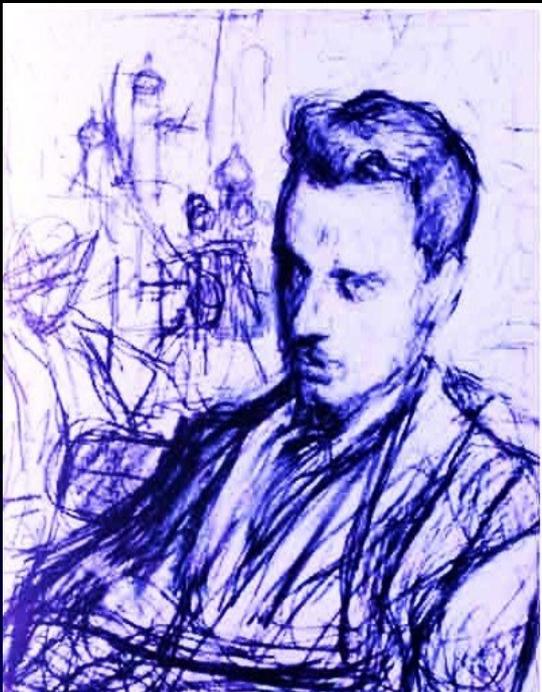
- a) Tales autores son conscientes de que existe una “inevitable dualidad” y una “insalvable distancia entre el agente y el mundo, entre el pensador y las profundidades del instinto (p. 640). Por ello concibe su arte como el lugar de las formas capaces de resucitar la experiencia restituyéndola en algo vívido y colmado, aunque “lo epifánico y lo corriente, pero indispensablemente real, no pueden aliarse nunca por completo, y estamos condenados a vivir en más de un nivel o, de lo contrario sufrir el empobrecimiento de la represión” (p. 651)

Un ejemplo artístico

b) En su obra se produce un giro reflexivo, pero no subjetivista ni expresivista, sino que sus epifanías se dirigen hacia algo que está “ahí fuera”, “público e impersonal, el poder del lenguaje”, que debe dejar de ser visto “como un instrumento inerte que facilita tratar más eficientemente las cosas” (p. 652). En la experiencia de ese lenguaje se descubre una cierta *interioridad* intemporal, mítica y arquetípica, e incluso transpersonal, que “pasa inevitablemente a través de la realzada conciencia de la experiencia personal” (p. 653). Estas nuevas epifanías se enraízan “en la sensibilidad personal del poeta, y sólo es comprendido por aquellos cuya sensibilidad resuena a semejanza de la del poeta” (p. 116).



Un ejemplo artístico



c) El mito moderno del divo como modelo de hombre, heredado por los románticos –figura del genio, del poeta maldito y del dandi-, se agudiza todavía más en el modernismo. “Al portador de epifanías no se le puede negar un papel central en la vida humana”. La caída de las epifanías del ser ha convertido el arte en algo problemático y misterioso. Es como si la forma de vencer el subjetivismo para los modernistas consistiera en “comprender su verdadera naturaleza” (p. 653) Es una especie de testimonio.